quiera de las equivocaciones en que dice he incurrido, lo cual era necesario para determinar si soy yo ó es él quien se ha equivocado. Olvida completamente que ya no estamos en el tiempo de "el maestro lo dijo," sino de "el maestro lo probó." Esto es tanto más necesario en el caso que me ocupa, porque Bancroft parece poco idóneo tratándose de puntos relativos á idioma castellano, el cual ignora, teniéndose que valer de intérpretes para la conversación ó lectura. Un amigo mío, literato mexicano, me ha referido que no hace mucho tiempo estuvo Bancroft en México, y que habló con él en español por medio de personas que conocían ese idioma. Ahora bien; si es fácil encontrar un intérprete para la lectura ó la conversación, no lo es para determinar en asuntos literarios, para declararse juez competente de otros escritores.

Por lo demás, doy al Sr. Bancroft las más expresivas gracias respecto á los elogios que me dirige, sintiendo mucho no poder aprovecharme de sus observaciones en virtud de no hallarse determinadas. Si yo alguna vez he incurrido en el defecto de nimiedad, peor es, tratándose de crítica literaria, aquello de *breviter esse oscuro fió*. El escritor nimio podrá cansar al lector, pero le satisface, mientras que el demasiado breve poco ó nada enseña.

México, Enero de 1891.—*Francisco Pimentel.*

Ultimamente el Sr. Quesada, literato ilustrado y autor de varias obras apreciables, Ministro de la República Argentina en Washington y México, dijo á D. Francisco Sosa en carta fecha 24 de Octubre, 1891, lo siguiente:

"He leído con tanto placer como provecho la importante "obra del Sr. Pimentel *Historia crítica de la literatura y de las* "*ciencias en México*, poetas, y me ha sido utilísima. Como sé "que vd. es amigo del autor, desearía que le presente vd. "mis homenajes."

Para completar el buen éxito de la obra de D. Francisco, apareció un Zoilo de ella: es sabido que las críticas erróneas producen defensas acertadas, y esto sucedió con la *Historia*



*crítica de la literatura y de las ciencias en México.* Un tal Gómez Flores, tijeretero de periódico, neciamente atacó la citada obra, que fué bien defendida por D. Francisco Sosa, en el periódico *El Pabellón Nacional*, 27 de Octubre de 1887. He aquí lo expuesto por Sosa, comprobándose con ello esta observación de Ortega Munilla: "Las acerbas y apasionadas censuras, cuando recaen sobre un libro notable, más sirven para enaltecerlo que para degradarlo." Victor Hugo había dicho, refiriéndose á una crítica injusta, "que sólo se tiran piedras al árbol que carga frutos de oro."

"Ocupa las últimas páginas del libro del Sr. Gómez Flores un juicio acerca de la *Historia crítica de la literatura y de las ciencias en México*, de D. Francisco Pimentel, juicio en el que, permítanos su autor que así nos expresemos, no sólo incurre en varios errores, sino que se muestra sobradamente apasionado, y como tal, injusto.

"Reconoce el Sr. Gómez Flores que es de un inmenso valor para la bibliografía mexicana la obra del Sr. Pimentel, y á renglón seguido censura, sin la gravedad debida, que el autor hubiese incluído en su libro los nombres de poetas mediocres de quienes da muy breves noticias biográficas, sin fijarse al hacer este cargo, en que no sólo caben en una historia general las figuras culminantes sino también las secundarias, y con mucha mayor razón en la del Sr. Pimentel, que es la primera que acerca de la literatura nacional se da á la estampa.

"Propúsose el Sr. Pimentel escribir no simples monografías sobre los principales poetas mexicanos, sino el nacimiento, desarrollo y estado actual de la poesía en México, y era, por lo mismo, no sólo necesario sino indispensable acopiar cuantos datos existen sobre la materia. Tan es así, que el mismo Sr. Gómez Flores, como lo he hecho notar, concede á la obra que critica un *inmenso valor* para la bibliografía mexicana.

"Gran capítulo de acusación funda el Sr. Gómez Flores

en el hecho de haber precedido su obra el Sr. Pimentel de ciertas noticias auto-biográficas. Esta es cuestión de pareceres. A mi juicio, un libro en que se da, con toda verdad, razón del autor, sin apreciaciones, porque estas debe el lector hacerlas en vista de hechos comprobados, despierta desde sus primeras páginas el interés de los lectores, porque la base de la estimación es el conocimiento de la persona y de sus antecedentes literarios. Cree el Sr. Gómez Flores que porque en esa auto-biografía se habla de la noble ascendencia del Sr. Pimentel, este es un aristócrata envanecido de su prosapia, todo un señor feudal con los resabios y preocupaciones de la Edad Media, y en verdad que este es un error imperdonable en quien, como el Sr. Gómez Flores, ha residido en la capital de la República; pues si hay algo que reconozcan todos los escritores mexicanos, es lo avanzado de las ideas del Sr. Pimentel, en todos sentidos, y lo identificado que está, por su profunda erudición, con las teorías y prácticas modernas. Lejos de desdeñar el trato de los que ocupan una posición social inferior á la suya, fraterniza con ellos y frecuenta las Sociedades literarias en donde no se acata más supremacía que la del talento y la del saber; y por eso, no una sino infinitas veces, su presencia en esas Sociedades ha servido para vivificarlas con discusiones en sumo grado provechosas.

"Critica el Sr. Gómez Flores el prolijo examen que el Sr. Pimentel ha hecho de muchas de las poesías de nuestros antiguos poetas. Cierto es que pudo mostrarse más parco, menos nimio si se quiere; pero el hecho de haber anunciado desde la portada de su libro que iba á escribir una *historia crítica*, le disculpa en gran manera de la minuciosidad con que analiza las producciones de ciertos poetas, fijándose hasta en defectos meramente gramaticales. Extrema el Sr. Gómez Flores sus opiniones respecto á los poetas mexicanos de los siglos anteriores y de principios del actual, hasta el grado de afirmar que no merecen el nombre de tales sino unos cuantos de las dos últimas generaciones. Como no dispongo del tiempo necesario para refutar con toda la extensión que el asunto demanda, esta opinión del autor de *Humorismo* y *Crítica*, me concretaré á hacerle observar que sin gran esfuerzo de inteligencia se descubre en esa avanzada y errónea apreciación, que, más que el convencimiento, la ha dictado cierto espíritu de incondicional radicalismo de que se encuentra dominado.



"Bien hará el Sr. Gómez Flores en no dejarse guiar por la pasión al juzgar las obras de aquellos á quienes, con razón ó sin ella, reputa sus adversarios en ideas políticas ó filosóficas."

Más adelante Pimentel, por su parte, ha refutado á Gómez Flores, publicando su refutación en la *Revista de Letras y Ciencias* y en *El Nacional*, según lo que reproduzco al fin de esta biografía, como Apéndice. Ultimamente, Enero de 1891, ha muerto Gómez Flores, sin haber contestado, porque no podía hacerlo satisfactoriamente, ni á Sosa ni á Pimentel. Los mejores escritos que ha dejado Gómez Flores, son unos *Bocetos literarios*, meros rasgos superficiales, plagados de apreciaciones erróneas, y dos colecciones de artículos de periódico, intituladas *Humorismo y Crítica*, *Narraciones y Caprichos:* esos artículos son de fondo insulso y de forma incorrecta, mereciendo haber sido censurados fundadamente en periódicos de Sinaloa y de México. Véase lo que sobre el particular indica Pimentel en la refutación que va al fin de esta biografía.

HISTORIA.

1º Tres artículos referentes á Michoacán, Texcoco y Toltecas, en el "Diccionario de Historia y Geografía" publicado en México por Andrade. Fué lo primero que escribió Pimentel en prosa, y tiene varias incorrecciones de lenguaje; pero en uno de esos artículos hizo un importante descubrimiento histórico, aun contra la opinión de escritores tan notables co-

mo Humboldt, Clavijero y Prescott: el descubrimiento fué que los chichimecas no eran de la misma raza que los toltecas, habiendo confirmado después esta opinión Orozco y Berra en su "Geografía de las lenguas de México."

2º Disertación histórica acerca de la poetisa Safo, en controversia con Mr. Bablot, sosteniendo Pimentel que Safo no había sido mujer de malas costumbres, como generalmente se supone. Esta disertación fué leída en el Liceo Hidalgo y publicada en *El Domingo.*

3º Memoria sobre las causas que han originado la situación actual de la raza indígena de México y medios de remediarla (México 1864). Está dividida en cuatro partes. 1ª Los indios en la antigüedad. 2ª La Conquista. Predicación del Evangelio. 3ª Las leyes de Indias. 4ª Situación actual de los indios. Remedios. Esta obra valió á Pimentel la cruz de Guadalupe. El periódico francés *La Estafeta* dijo con referencia á la *Memoria:* "que era una obra elegante y profunda." El escritor liberal Díaz Covarrubias la calificó "de escrita con observación, imparcialidad y filosofía." En Francia Mr. Aubin informó sobre el mismo libro al Ministerio de Instrucción Pública, recomendándole "por sus consideraciones históricas, juiciosas é interesantes." En los Estados Unidos se hizo una mención honorífica de la *Memoria* de Pimentel en la "Relación de la Sociedad de Anticuarios," junta tenida en Worcester, Octubre de 1865. Alguna vez se pidió permiso á D. Francisco para traducir al alemán la obra que nos ocupa; pero no sabemos si se hizo la traducción.

Olavarría, en su *Arte literario en México* dijo:

"Descansó Pimentel un poco de sus trabajos lingüísticos, publicando en 1864 un libro intitulado: *Memorias sobre las causas que han originado la situación actual de la raza indígena de México y medios de remediarla.* El objeto de esta obra fué presentar la raza indígena de México bajo su verdadero punto de vista, haciendo ver que no le convenían los privilegios de la legislación colonial; pero que sí era susceptible de civi-



lización y adelanto como los demás hombres. También quiso demostrar el autor que á México le convenía la homogeneidad de razas, y en consecuencia, la fusión de la indígena en la blanca por medio de la colonización europea. Nadie podrá negar que el pensamiento de Pimentel se apoya en las doctrinas de los mejores políticos, quienes siempre han aconsejado á los pueblos la *unidad*, porque toda nación debe ser "una reunión de individuos que tiendan á *un mismo fin.*"

4º Efemérides mexicanas, breve compendio de Historia de México, el cual se conserva manuscrito, porque Pimentel no le da importancia. Le menciono porque D. Guillermo Prieto tuvo á bien consultarle al escribir sus *Lecciones de Historia Patria:* las citas que de Pimentel hace Prieto, en sus *Lecciones*, se refieren á dichas *Efemérides.*

### ECONOMÍA POLÍTICA.

1º Diversos artículos publicados en tiempo del Imperio y épocas posteriores, en contra del sistema de alcabalas; en favor de la colonización europea; relativamente á las cuestiones sobre el capital y el trabajo, huelga de obreros, etc. Seguramente por alguno de esos artículos fué obsequiado Pimentel con una medalla honorífica por el "Gran Círculo de Obreros de México," y con un diploma de socio honorario de la Sociedad "Las clases productoras de Guadalajara."

2º La Economía política aplicada á la propiedad territorial en México (México 1866). Esta obra se halla dividida en ocho capítulos. 1º De la apropiación legítima del terreno. 2º Justos títulos con que poseen los propietarios mexicanos. 3º De la subdivisión del terreno. 4º De los diferentes sistemas de cultivar la tierra. 5º De los jornaleros. 6º De la colonización. 7º De los bancos agrícolas. 8º De las contribuciones que deben pagar las fincas rústicas. Por esta obra se concedió á D. Francisco la medalla del mérito civil. El ilustrado académico D. José María Bassoco escribió un juicio sobre la *Econo-*

*mía política* de Pimentel, publicado en el periódico *La Sociedad*. Dice Bassoco que esa obra "no es una producción trivial, sino un libro de estudio y discusión, y que leerán con placer los aficionados á la locución castiza y correcta."

3º Informe sobre si conviene á México la colonización de negros traídos de los Estados Unidos, punto sobre que consultó nuestro Ministro en Washington, Sr. Zamacona, al Ministerio de Relaciones; éste pidió su opinión á Pimentel, que dictaminó en contra de dicha colonización. El Ministerio adoptó la opinión de Pimentel, á quien el Sr. Presidente Díaz dirigió una atenta carta dándole las gracias. Ignoro si se ha publicado el informe referido.

### FILOLOGÍA Y LINGÜISTICA.

1º Discursos, dictámenes y diversos artículos en el *Boletín* de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.

2º Dos disertaciones sobre el idioma otomí, en controversia con D. Gumesindo Mendoza, insertas en el referido Boletín.

3º Vocabulario manual de la lengua ópata, impreso dos veces.

4º Disertación leída en la Sociedad de Historia Natural sobre la cuestión de si la lingüística es ó no ciencia natural (México 1869).

5º Descripción abreviada de varios idiomas mexicanos, publicada en el periódico *El Renacimiento*.

6º Introducción al "Cuadro de idiomas indígenas de México" del cual hablaré después. El autor no la incluyó en la segunda edición del *Cuadro* por considerarla más bien un trabajo independiente, una disertación relativa á la historia y las aplicaciones de la filología. En un informe presentado por Mr. Aubin al Ministerio de Instrucción Pública de Francia sobre dicho cuadro, dijo "que la introducción era una de las mejores partes de la obra, recomendable especialmente por



su orden, exactitud y moderna erudición." Más adelante veremos lo que otras personas han manifestado sobre la Introducción referida.

7º Cuadro descriptivo y comparativo de las lenguas indígenas de México ó Tratado de Filología Mexicana, debiéndose consultar la segunda edición, de 1874, que es la única completa. Según esta edición el plan de la obra es el siguiente: 1º Hacer una descripción de los idiomas mexicanos presentándolos con la posible pureza, despojados de las formas latinas con que los adulteraron los antiguos gramáticos. 2º Comparar y clasificar esos idiomas conforme á las reglas de la filología moderna. 3º Hacer sobre ellos, en el curso de la obra, algunas observaciones críticas y filosóficas. Si diera yo razón de todos los escritos en que ha sido elogiado el importante trabajo de Pimentel, ocuparía mucho espacio, y por lo tanto me limito á las siguientes indicaciones.

En México, la Sociedad de Geografía y Estadística nombró una Comisión compuesta de los Sres. D. Fernando Ramírez, D. Manuel Orozco y Berra y Dr. Guadalupe Romero, para que presentase dictamen sobre el libro de Pimentel: ese dictámen fué enteramente favorable al autor, y entre otras palabras contiene éstas: "La idea de Pimentel es de mérito superior y tiene todas las cualidades para ser estimable, útil, oportuna y de grande aprecio en la alta clase del mundo literario. No es de aquellas producciones vulgares ni de circunstancias, que hablan sólo á la imaginación y que mueren con la curiosidad pasajera de su época; es, sí, un trabajo original, de grande esfuerzo, que sólo pueden desempeñar capacidades de cierto orden, y que vienen á enriquecer el caudal de conocimientos lentamente acumulados por los siglos." La misma Sociedad de Geografía premió más adelante á Pimentel con una medalla honorífica. En muchos periódicos de la República Mexicana se ha elogiado cumplidamente el libro que me ocupa, como en *El Cronista*, *El Federalista*, *El Pájaro Verde*, etc. Este último admira la laboriosidad, la dis-

creción y el talento con que Pimentel llevó á cabo tan ardua empresa, haciéndose acreedor al renombre del Guillermo Humboldt mexicano." El artículo del *Federalista* está firmado por el instruído joven D. Santiago Sierra, quien califica el libro de Pimentel *de admirable*, "donde por primera vez se estudia la filología mexicana concienzudamente y con gran sagacidad sintética unas veces, y analítica otras; donde se corrigen muchos errores de las viejas gramáticas, se restauran algunas, se agrupan las familias de idiomas, se refutan fábulas relativas á falsas afinidades, y se demuestra que en México existen cuatro órdenes de idiomas. Pimentel es el primero que presenta una clasificación científica de los idiomas mexicanos." Según *El Cronista*, "D. Francisco prestó un gran servicio á la lingüística, revelando talento claro, buen método, copioso caudal de instrucción y suma paciencia. Pimentel escribe con elegancia y analiza con puntualidad y desembarazo. La introducción acredita al autor de un hombre verdaderamente aficionado á la ciencia, pues descubre que ha leído y meditado los escritos más recientes y de mérito." Agüeros, en la Biografía que escribió de Pimentel, observa que la obra de éste, sobre lenguas mexicanas, es la única en su género escrita en México, y que lo ha sido conforme á los principios de la filología moderna, sobre un plan acertadísimo, con precisión, claridad y sano criterio. En las obras mexicanas posteriores al *Cuadro de lenguas*, se ha adoptado la clasificación de razas hecha por Pimentel, como en el libro de García Cubas "México en 1876," y en la "Historia antigua de México" por Orozco y Berra.

En los Estados Unidos también se ha aprovechado la obra de que vamos hablando para el libro de Bancroft *The Native Races of the Pacific States*; y allí mismo fué premiado nuestro filólogo con una medalla, en la Exposición Internacional de Filadelfia, así como citado con elogio por diversos periódicos, revistas y memorias. El Instituto Smithsoniano de Washington, obsequió á Pimentel con una colección de obras sobre los idiomas de los Estados Unidos, por medio de una carta atenta subscrita por el Secretario Sr. Henry. Ultimamente el escritor anglo americano Hubert Howe Bancroft, en el volúmen 38 de sus obras, capítulo 17, hablando del Cuadro de Lenguas Indígenas por Pimentel califica las investigaciones de éste como ADMIRABLES.



De la misma manera se ha juzgado ventajosamente en España el libro de Pimentel, como consta de una obra publicada en Madrid por el Sr. Olavarría, intitulada *El Arte Literario en México*, y de *La Ilustración Española y Americana*, año 24, número 14: en este periódico se reprodujo una biografía de Pimentel escrita por el Sr. Agüeros; pero haciendo separadamente los redactores algunas observaciones propias sobre el filólogo mexicano.

En Francia obtuvo éste el triunfo que más le ha satisfecho, pues recibió como premio de su obra una medalla de oro concedida por el Instituto de Ciencias de Paris, la primera corporación científica del mundo civilizado. Desde antes, Mr. Aubin en un *Informe* publicado en Paris, había recomendado el trabajo que nos ocupa, desmintiendo la noticia que dió la *Revista Americana* de haber censurado el libro de nuestro autor: Aubin hace algunas observaciones á D. Francisco, sobre puntos enteramente secundarios, que éste ha contestado satisfactoriamente en el *Prólogo* de la segunda edición; aprueba su obra substancialmente, y concluye diciendo que "Pimentel es un hombre de viva inteligencia y de una aptitud notable para los trabajos lingüísticos." Nada ganaríamos copiando iguales ó semejantes conceptos tomados de otras publicaciones francesas.

Hé aquí lo que se dijo en Londres, por Trubner, en su *Revista Americana y Oriental*: "La obra de Pimentel es, sin disputa, el más rico presente que se ha hecho á los lingüistas americanos desde que apareció el tercer tomo del *Mitridates* de Adelung. Sobrepuja, en verdad, á cuanto hasta aquí se conoce de los escritores mexicanos, aun entrando en paran-

gón el mérito indisputable del P. Nájera, quien se limitó al estudio de la lengua otomí, mientras que Pimentel analiza en el primer tomo de su obra, nada menos que doce idiomas, sin contar la inmensa superioridad que sus conocimientos en la ciencia de las lenguas, y su esmerada erudición respecto á los últimos resultados de la escuela europea, le dan sobre su distinguido predecesor. La introducción está escrita con claridad y buen juicio, y en ella se descubre que el autor conoce profundamente á los lingüistas de Europa, *aun los más modernos*, como Schleicher, Weber, etc., etc., lo cual sorprenderá á los europeos acostumbrados á ver á México como un país apenas salido de las tinieblas de la ignorancia." El mismo Trubner añadió después semejantes elogios respecto al tomo segundo de la obra de Pimentel, sosteniendo esta proposición: "Que los jueces más competentes é imparciales proclamaban la obra del filólogo mexicano como *la mas importante* que sobre lingüística había aparecido en América."

De Alemania, el conocido lingüista Buschmann, escribió á Pimentel estas líneas. "No puedo expresar á vd. la admiración y alegría de que me ha llenado una producción lingüística de su país de tal importancia; no hubiera pensado que se hallara en su nación un hombre que juntase tantas lenguas indígenas y con tal habilidad de concepto." También en Alemania, Justo Petermann, en las *Comunicaciones del Instituto Geográfico*, dijo, elogiando la obra de Pimentel, que éste "había sujetado las lenguas indígenas á una crítica gramatical independiente, en oposición con el sistema antiguo que las forzó en los moldes de las gramáticas latina y griega." El Barón de Gagern, alemán residente en México, y vuelto después á su patria, apreció tanto el trabajo lingüístico de Pimentel, que en un opúsculo (*Apelación de los mexicanos á Europa*), asegura haberle traducido al francés. En la obra alemana publicada recientemente, "Historia de la civilización del Siglo XIX," se coloca en buen lugar el *Cuadro de las lenguas mexicanas.*



Para coronar la grande obra de D. Francisco, no le ha faltado ni la circunstancia que generalmente ocurre con los libros de mérito, y es que la vil envidia les lance sus tiros. Hace algunos años, no pudiendo negarse en México el mérito de las comedias de Gorostiza, se hizo correr el rumor de que no eran suyas sino de cualquiera otra persona: de Pimentel se dijo que *milagrosamente* había encontrado una obra del P. Nájera, *milagrosamente* olvidada por éste. Tal especie, circulada en voz baja por algunos críticos de Café, no puede calificarse ni aun de absurdo literario; es vulgaridad grosera que no merece los honores de una refutación detenida, y por lo tanto demasiado favor le hacemos con dedicarle las siguientes observaciones.

1ª El P. Nájera en ninguna de sus obras indica siquiera haber escrito el libro publicado por Pimentel.

2ª Los biógrafos inmediatos á Nájera, que estaban en aptitud de conocer á éste y sus obras, y que dieron noticia de ellas *aun las inéditas*, tampoco mencionan el *Cuadro de idiomas indígenas* publicado por Pimentel: es de advertir que dichos biógrafos no fueron embadurnadores de papel, sino el historiador Alamán y el estadista D. Francisco Lerdo de Tejada.

3ª Hay inverosimilitud *moral* en que cualquiera persona renuncie la gloria de haber escrito una obra de importancia; pero mucho más Nájera que no era indiferente á los honores literarios, como lo prueba el hecho de haber publicado en dos idiomas su *Disertación sobre el otomí.*

4ª Hay inverosimilitud *material* en que un libro tan notable, escrito por Nájera, se perdiese en vez de ser recogido y publicado por sus deudos. Nájera, según sus citados biógrafos, "murió rodeado de los religiosos de su orden, de los miembros de su familia y de multitud de amigos."

5ª Pimentel en cada capítulo de su obra cita, con la mayor buena fe, los documentos de que se vale, y es fácil notar que la mayor parte de ellos fueron publicados *después de la*

*muerte de Nájera*, ocurrida en Enero de 1853, como puede verificarlo cualquiera persona, bastando aquí esta importante observación. Pimentel, en casi todos los capítulos, refuta la clasificación de idiomas mexicanos hecha por Orozco y Berra en la "Geografía de las lenguas de México" (1864). De tal modo es moderna la erudición de Pimentel que lo notó inmediatamente Trubner, en Lóndres, comparando á Pimentel con Nájera, y manifestando la superioridad de aquel, según hemos visto en un trozo copiado anteriormente. Tambien *El Cronista* de México y Aubin, en Paris, llamaron la atención sobre *los modernos conocimientos* de Pimentel.

6ª Todavía existen personas que se puede decir vieron materialmente escribir la obra á D. Francisco, como su hermano político García Icazbalceta y su amigo D Francisco Sosa: éste ha vivido muchos años en la misma casa que Pimentel, y García Icazbalceta fué quien le ministró la mayor parte de materiales, como observa Agüeros en la biografía que escribió de nuestro autor.

7ª Comparando el lenguaje, el estilo y la manera de escribir de Nájera y Pimentel, se ve que son cosas enteramente distintas. Nájera generalmente es florido y difuso; Pimentel sencillo, conciso y lógico.

8ª A ninguno de los biógrafos de Pimentel ni á las muchas personas que han juzgado su obra, les ha ocurrido dudar de la autenticidad de ésta.

9ª Aunque Pimentel hubiese escrito solamente la obra sobre los idiomas indígenas, no sería motivo para dudar de su autenticidad; pero menos habiendo producido otras obras notables, y algunas de circunstancias, improvisadas, relativamente á los mismos idiomas.

10. Sobre todo, Pimentel no sólo no plagió á Nájera, *sino que le refutó* victoriosamente. Véanse los capítulos 31 y 52 de la obra de Pimentel (segunda edición), donde echa abajo las rancias teorías de Nájera sobre el tarasco y el otomí.

Como casos de lo que la envidia ha ocasionado en México



con algunos escritores, según lo referido respecto á Gorostiza y á Pimentel, varios pudieran mencionarse; pero bastará recordar aquí uno de la época colonial y otro de la independiente. En el siglo diez y siete, el Padre Parra escribió unas pláticas doctrinales, tan buenas, que fueron tomadas como modelo para el primer diccionario de la Academia Española, llamado de las *autoridades*. Pues bien, en México se dijo que las *pláticas* eran del escritor italiano Ardia, aclarándose después que Ardia había traducido al italiano la obra de Parra. En nuestros días, no por ensalzar á Pimentel, sino por deprimir á D. Francisco Sosa, dijeron algunos que éste no escribía sino lo que aquel le aconsejaba, y, en una semblanza, apareció Pimentel como el Sol y Sosa como la Luna. Ninguna persona de buen criterio ha hecho caso de esas habilillas: Pimentel mismo ha repetido constantemente que Sosa escribe con entera independencia suya, y á veces lo ha hecho en oposición, según puede verse tratándose del poeta Carpio, al cual Sosa ha atacado y Pimentel defendido.

Pimentel pertenece ó ha pertenecido á diversas corporaciones científicas, literarias y artísticas en el orden siguiente: Socio honorario de la Sociedad mexicana de Geografía y Estadística. Socio de número de la misma Sociedad. Académico de la Academia Histórica de Nueva York. Vicepresidente de la sección de Arqueología y lingüística en la Comisión científica literaria y artística de México. Académico de número de la Academia Imperial de Ciencias y Literatura, que le nombró primer secretario. Miembro de la Junta de Colonización establecida por Maximiliano. Correspondiente de la Comisión científica de México agregada al Ministerio de Instrucción Pública de Francia. Miembro de la Comisión de Arqueología Americana de Francia. Miembro titular de la Sociedad de Etnografía Americana y Oriental aprobada por el Ministerio de Instrucción Pública de Francia. Secretario de la Sociedad mexicana de Geografía y Estadística. Miembro de la Sociedad Geográfica de Viena. Miembro ho-